

Monaguillos
Servidores de la fiesta de Jesús

IVÁN DORNELLES
EDUARDO H. GARCÍA

Encuentros para los niños



JUAN PABLO II DIJO A LOS MONAGUILLOS

Queridos hermanos y hermanas; queridos jóvenes:

Queridos monaguillos, ayer han cruzado en una larga procesión la plaza de San Pedro para llegar hasta el altar de la confesión de la Basílica.

Su ministerio del altar no sólo es un deber, sino también un gran honor, un auténtico servicio santo. A propósito de este servicio, deseo proponerles algunas reflexiones.

El monaguillo ocupa un lugar privilegiado en las celebraciones litúrgicas. Quien desempeña el servicio durante la Misa, se presenta a una comunidad. Experimenta de cerca en cada acción litúrgica que Jesucristo está presente y operante. Jesús está presente en la palabra de la Sagrada Escritura. Jesús está presente, sobre todo, en la Eucaristía, bajo las especies del pan y del vino. Actúa por medio del sacerdote que, *in persona Christi*, celebra la santa Misa y administra los sacramentos.

De este modo, en la liturgia son mucho más que simples “ayudantes del párroco”.

Sobre todo, son servidores de Jesucristo, el sumo y eterno Sacerdote. Así, ustedes, monaguillos, están llamados en particular a ser jóvenes amigos de Jesús. Esfuércense por profundizar y cultivar esta amistad con él. Descubrirán que han encontrado en Jesús a un verdadero amigo para la vida.

4. El monaguillo a menudo sostiene en la mano una vela. Eso nos hace pensar en lo que dijo Jesús en el Sermón de la montaña: “Ustedes son la luz del mundo” (Mt 5, 14). Su servicio no puede limitarse al interior de una iglesia. Debe irradiarse en la vida de todos los días: en la escuela, en la familia y en los diversos ámbitos de la sociedad, dado que quien desea servir a Jesucristo en el interior de una iglesia debe ser testigo en todas partes.

Queridos jóvenes, sus contemporáneos esperan la verdadera “luz del mundo” (cf. Jn 1, 9). No tengan su candelero sólo en el interior de la iglesia; por el contrario, lleven la antorcha del Evangelio a todos los que están en las tinieblas y viven un momento difícil de su existencia.

5. He hablado de la amistad con Jesús. Me gustaría que de esta amistad brotara algo más. ¡Qué hermoso sería si alguno de ustedes descubriera la vocación al sacerdocio! Jesucristo tiene necesidad urgente de jóvenes que se pongan a su disposición con generosidad y sin reservas. Además, ¿no podría el Señor llamar también a cualquiera de ustedes, muchachas, a abrazar la vida consagrada para servir a la Iglesia y a los hermanos? También a quienes quieran unirse en matrimonio, el servicio del monaguillo enseña que una auténtica unión debe incluir siempre la disponibilidad al servicio recíproco y gratuito.

(Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los monaguillos. *L'Osservatore Romano*, 3 de agosto de 2001)

LLAMADO A SER MONAGUILLO

UN CHICO, UNA HISTORIA, UN LLAMADO

En un pueblo de la actual Palestina vivía Ana. Ella estaba casada pero no podía tener hijos. Todos los años iba con su esposo a un santuario, donde rezaban a Dios para que los protegiera durante todo el año. Cada vez que iba, Ana pedía con insistencia al Señor que le concediera un hijo. Y prometió a Dios que si se lo concedía, se lo ofrecería para que sirviera en ese templo. Un día, Ana quedó embarazada. Y siguiendo su promesa, llevó al niño al templo para que fuera educado en las cosas de Dios.

Pasó el tiempo. Una noche, cuando todavía era un niño, Samuel dormía en el templo. De repente oyó que una voz lo llamaba: "Samuel, Samuel". El niño se levantó, fue a ver al sacerdote y le preguntó qué quería. El sacerdote dijo que no lo había llamado y que volviera a acostarse. Otra vez oyó la voz: "Samuel, Samuel", y volvió a hacer lo mismo, pero tampoco esta vez el sacerdote lo había llamado. Por tercera vez, la voz lo llamó: "Samuel, Samuel" y de nuevo Samuel fue con el sacerdote. El hombre, pensando que era Dios quien le hablaba al niño, le dijo: "Si vuelves a escuchar que te llaman, quédate acostado y responde: 'Habla, Señor, que tu servidor escucha'". Entonces, el Señor volvió a llamarlo: "Samuel, Samuel" y el niño dijo: "Habla, Señor, que tu servidor escucha". Y el Señor le dijo que quería hacer de él un gran profeta para su pueblo.

**¡HABLA, SEÑOR,
QUE TU SERVIDOR
ESCUCHA!**

¿QUIÉNES SON LOS MONAGUILLOS?

AMIGOS Y SERVIDORES DE JESÚS



BUSCANDO VIRTUDES...

1. *Pensamos en el relato que escuchamos y buscamos cuatro virtudes en Samuel.*

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

2. Subrayar lo más importante...

EL PAPA JUAN PABLO II DIJO A LOS MONAGUILLOS:

Queridos monaguillos:

El compromiso de ustedes en el altar no es sólo un deber, sino un gran honor, un auténtico servicio santo... El monaguillo ocupa un puesto privilegiado en las celebraciones litúrgicas. Quien ayuda en la Misa, se presenta ante una comunidad. Experimenta de cerca que en todo acto litúrgico Jesucristo está presente y actúa. Jesús está presente cuando la comunidad se reúne para rezar o alabar a Dios. Jesús está presente en la Palabra de las Sagradas Escrituras. Jesucristo está presente sobre todo en la Eucaristía, en los signos del pan y del vino... Él actúa por medio del sacerdote, que en la persona de Cristo celebra la santa Misa y administra los sacramentos.

De este modo, en la liturgia, son mucho más que simples “ayudantes del párroco”. Son, sobre todo, servidores de Jesucristo, del eterno Sumo Sacerdote.

Ustedes, monaguillos, están llamados en particular a ser jóvenes amigos de Jesús. Profundicen y cultiven esta amistad con Jesús. Descubrirán que han encontrado en Jesús a un auténtico amigo para toda la vida.

SER MONAGUILLO ES UN SERVICIO. ¡NO AGRANDARSE!

Soy llamado a ser monaguillo

Yo,....., soy llamado a participar de la Iglesia, asumiendo un compromiso como monaguillo. Este compromiso empieza con la Misa y continúa en mi casa, con mi familia, con mis amigos, en el colegio... ¡Estoy llamado a ser servidor en todos lados!

ÍNDICE

PALABRAS DE JUAN PABLO II A LOS MONAGUILLOS	5
ENCUENTRO 1: SOY IMPORTANTE	6
Dios me dio todo lo que tengo y soy	
ENCUENTRO 2: LLAMADO A SER MONAGUILLO	8
Habla, Señor, que tu servidor escucha	
ENCUENTRO 3: SE SIENTE, JESÚS ESTÁ PRESENTE	10
La Eucaristía	
ENCUENTRO 4: AMIGOS QUE VALEN LA PENA	12
San Tarcisio	
ENCUENTRO 5: UN TIEMPO PARA CADA COSA	16
El año litúrgico	
ENCUENTRO 6: PARA CADA COSA UN LUGAR	20
Los lugares litúrgicos	
ENCUENTRO 7: LO QUE NO PUEDE FALTAR PARA PODER CELEBRAR	24
Los objetos litúrgicos	
ENCUENTRO 8: VESTIDOS PARA LA FIESTA	28
Los ornamentos sagrados	
ENCUENTRO 9: UNA MISMA CELEBRACIÓN EN CADA RINCÓN DEL MUNDO	30
Los libros litúrgicos	
ENCUENTRO 10: REGLAS GENERALES PARA UN MONAGUILLO DE DIEZ	32
Cada gesto, un sentimiento	
ENCUENTRO 11: APRENDIENDO A SERVIR	34
Preparando la Misa	
ENCUENTRO 12: ESTAMOS DE FIESTA CON JESÚS	38
Los ritos iniciales	
ENCUENTRO 13: CELEBRAMOS LA PALABRA DE JESÚS	42
Liturgia de la Palabra	
ENCUENTRO 14: OFRECEMOS LO QUE RECIBIMOS	44
Liturgia de la Eucaristía I	
ENCUENTRO 15: RECIBIMOS LO QUE OFRECIMOS	46
Liturgia de la Eucaristía II y ritos finales	

ENCUENTRO 16: HASTA EL CIELO NO PARA	52
El incienso	
ENCUENTRO 17: NOS QUIERE Y NOS CUIDA	54
La Virgen María	
ENCUENTRO 18: LOS QUE NOS CUIDAN	56
Santa Teresita del Niño Jesús	

